

# PREGONERO, UN PUEBLO INDOHISPANO



REINA DURÁN

MUSEO DE TÁCHIRA. VENEZUELA

**RESUMEN:** DESDE EL AÑO 1976 HEMOS EMPRENDIDO UNA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA SISTEMÁTICA EN EL ESTADO TÁCHIRA, LO CUAL NOS HA PERMITIDO RECONSTRUIR 7000 AÑOS DE LA PREHISTORIA REGIONAL. A LO LARGO DEL ESTUDIO, DESDE EL AÑO 2001, NOS HEMOS PLANTEADO AHONRAR EN EL CONOCIMIENTO DE DOS PERÍODOS COMO SON EL PALEOINDIO Y EL INDOHISPANO. TRAS CONOCER LA EXISTENCIA DE VARIOS YACIMIENTOS CORRESPONDIENTES AL PERÍODO PREHISPÁNICO, SELECCIONAMOS EL SITIO DE PLAN DE RUBIO POR CONSIDERAR QUE ES UN YACIMIENTO QUE SE HA MANTENIDO SIN MUCHAS ALTERACIONES, AL CONTRARIO QUE OTROS, EN LOS QUE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA Y EL POBLAMIENTO ACELERADO HAN DESTRUIDO LAS EVIDENCIAS, LO QUE NOS HA BRINDADO LA OPORTUNIDAD DE DILUCIDAR ALGUNOS ASPECTOS DE LA TRAYECTORIA DE UN PUEBLO, QUE SE DESARROLLÓ DURANTE SETENTA AÑOS (1563 - 1633), CON REFERENCIAS HISTÓRICAS ESCASAS, PERO CON UNA TRADICIÓN ORAL SOBRE SU PASADO QUE AÚN SE MANTIENE VIVA HASTA EL PRESENTE.

**PALABRAS CLAVE:** Plan de Rubio, Municipio Uribante, pajiza, muro, escudillas, añil, tradición oral, Pueblos viejos,

**ABSTRACT:** Since 1976 we undertook the systematic archaeological investigation in Táchira State, which has allowed us to reconstruct 7000 years of regional prehistory. In the continuity of the study, from year 2001, we considered to grow deeper in the knowledge of two periods: Paleoindio and Indohispano. Being aware on the existence several of deposits, corresponding to the pre-Hispanic period, we selected the site of "Plan of Rubio" since it is a

deposit that has stayed unaltered, unlike others, in which the agricultural activity and the fast population growth have destroyed the evidences; this location offer, the opportunity to explain some aspects as far as the trajectory of a town developed during seventy years (1563 - 1633) with little historical references, but with an oral tradition on its past that has remained until the present.

**KEY WORDS:** Plan of Rubio, Uribante Municipality, pajiza, wall, escudillas, indigo, oral tradition, old Towns,

## I ANTECEDENTES HISTORICOS

La primera vez que visitamos el Municipio Uribante fue en 1977. En esa oportunidad, —buscando recabar datos sobre posibles sitios de interés arqueológico—, entrevistamos a diversas personas en la localidad de Pregonero, especialmente ancianos y algunos académicos, entre ellos al profesor Simón Ayala, quien mencionó la existencia de unos muros en Plan de Rubio, sector «La Poncha». Visitamos el lugar y tomamos algunas fotografías del terreno y de una vivienda, que la tía del profesor Ayala dijo era de los últimos indígenas que vivieron en el sitio. La información fue archivada y guardada en el instructivo correspondiente al Municipio.

En 1979 por encargo de Fundación para el Desarrollo del Táchira (Fundatáchira) realizamos un estudio del impacto cultural que la construcción del complejo Hidroeléctrico Uribante–Doradas causaba en la comunidad de Pregonero. Tratando de reconstruir los antecedentes históricos del pueblo revisamos un antiguo manuscrito, donde se narra que el pueblo fue fundado dos veces. Contado por la anciana Anita Gonzáles, que lo oyó contar a sus abuelos: «En una pequeña planicie cerca de la de Rubio que hoy se conoce con el nombre de La Poncha fue levantado el primer pueblo. Constaba de una capilla pajiza, una plaza ya rodeada de casas y dos calles angostas. Allí vivían unas familias españolas que enseñaban a los naturales a trabajar vestidos de lienzo y a preparar la tinta del añil para teñirlo y hacer unas mantas que llamaban *pinta-pinta*. En el centro de la plaza bajo un árbol (*uvito*) tenían el cepo, donde castigaban a los revoltosos o desobedientes. También había una herrería y a la vez carpintería a cargo de un pardo libre llamado Roso Moreno. Quizás no sería muy aventajada, pues duró por mucho tiempo la costumbre de calificar las cosas hechas como muy toscas, a fuerza de hacha y machete, a la obra de deño Roso. A este pueblito venía todos los años después de Semana Santa un misionero que ejerció en Seboruco su Ministerio. En un año, en que los indígenas habían sido tratados muy mal por unos expedicionarios que venían de los llanos, gobernados por un jefe de apellido Cisneros, los habitantes migraron, y el pueblo quedó solo. El misionero, que nada sabía, llegó al pueblo acompañado por un esclavo y lo encontró vacío pero por ser ya por la tarde se quedó allí. Mandó al esclavo dar repique a las campanas pero nadie apareció. Al otro día volvió a repicar y viendo que nadie acudía celebró la misa ayudado por el esclavo. Al terminar oyó una gritería que comprendió era de los indios enfurecidos y sin tiempo de quitarse los ornamentos, huyó con el esclavo llevándose tan sólo el cáliz y un ritual. Siguió el camino hasta llegar al pie del valle, donde hoy esta la población. Los indios que creyeron el pueblo lleno de enemigos españoles tardaron un poco en la requisa de las casas y de la capilla y así dieron tiempo a que el misionero cogiera buena ventaja en el camino. Mas enfurecidos los indios por no encontrar víctimas se pusieron al trote por el camino que iba el misionero, lo alcanzaron, lo asesinaron junto con el esclavo y revestidos los enterraron allí mismo. Regresaron quemaron el pueblo y la capilla, se llevaron las campanas y jamás se volvió a saber de aquellos indios.» (Durán, 1979: 12–13).

Este relato se ha mantenido como tradición oral, pero presenta diferencias en cuanto a la versión de la forma y consecuencias del ataque relatadas por cronistas e historiadores. En algunos escritos sobre la historia de La Grita, se hacen referencias a declaraciones de varias personas en torno al ataque y destrucción del pueblo: «El padre Matías de Hinestrosa, Cura del Pueblo de la Sal, dijo que los Chinatos desbarataron un pueblo de indios de paz, llamado el Pregonero, y mataron al hijo del encomendero y a muchos indios pacíficos.... Y quemaron sus casas de vivienda, lo cual estaba sin castigo....» (Castillo, 1973:137-138).

El Lic. García Mora (2002: 103-111), cronista del Municipio Uribante, logra reconstruir una versión bastante coherente de los sucesos acaecidos en esa época y que culminaron con la destrucción del primer pueblo de Pregonero, la cual resumimos: La historia de este suceso se conoce porque las autoridades de La Grita y Mérida, a mediados de enero de 1628, ordenaron la apertura de un proceso de averiguación, para conocer los antecedentes de la incursión de los Pregoneros y aliados contra los supuestos Jiraharas, con el fin de imponerse sobre tales hechos y castigar a los culpables, ya que hasta sus oídos llegaron noticias y reclamos por aquellas tropelías. Al parecer, en una ocasión los Jiraharas, en una de las acostumbradas correrías por predios de otras parcialidades, asaltan en medio del camino a un indio Pregonero que responde al nombre cristianizado de Cristóbal, que en ese momento se encontraba en compañía de su esposa, dando muerte al indígena de Pregonero y raptando a la mujer. A fines de 1627 o principios de 1628, un indio de Guaraque, llamado Juan Pinche, que era amigo de los Pregoneros y que se encontraba de paseo avistó una casucha o bohío a la vera del sendero oculta por el monte, y luego de averiguar quienes eran sus habitantes se marcha sin ser descubierto. Días después, informó sobre su hallazgo al Capitán Don Domingo, cacique de los Pregoneros, quien sin muchas dilaciones decidió reunir a varios amigos, —20 indios pregoneros, 10 de babiriquena, 2 cogotes y el indio guaraque—, para hacer una incursión sobre los otros indios que suponían se trataban de cimarrones o chontales, es decir sin doctrina.

Al tercer día de camino el referido tropel de indígenas arribó al escondite del rancho. Espantaron a los moradores masculinos adultos, sin flechar a ninguno de ellos, capturando el preciado trofeo compuesto por varios indígenas, grandes y pequeños, de uno y otro sexo. El botín se repartió, correspondiéndole a los pregoneros tres indias adultas e igual número de pequeñas, mientras que las otras 7 personas son distribuidas entre los compañeros de aventura.

En 1633, es decir, cinco años más tarde, otra nación de indios que merodeaba por la región, en una cruenta y violenta incursión contra la ranchería de los pregoneros, se cobró con creces la afrenta que los pregoneros adoctrinados le habían hecho a los Jiraharas.

Existen referencias de varios cronistas sobre la visita que realizó Juan Maldonado en agosto de 1563 a las tierras de Uribante y bautizó el sitio como «Valle de San Agustín», entró en la ranchería indígena y se posesionó de ella, permaneciendo hasta mediados de octubre. Durante ese tiempo trató de comunicarse con los

aborígenes para averiguar sobre posibles minas de oro o plata, pero le fue imposible porque no capturó a ninguno de los naturales.

«La primera referencia a la construcción de una iglesia pajiza levantada por disposición del capitán fundador Juan Maldonado, si bien no se refiere a la iglesia mayor de la Villa, si es contemporánea de ésta –data de 1563– y se encuentra vinculada con las expediciones que realizara el capitán Maldonado en el reconocimiento y conquista de los términos de la recién fundada Villa de San Cristóbal, hacia los territorios al noreste de la misma. Refiere Aguado como: ‘Maldonado llegó con su expedición a una población indígena y alojóse en un buen llano que en ella halló muy apacible y bueno, donde estuvo más de cuarenta días holgándose y recreándose con los soldados porque llevaba al padre Juan de Cañada, clérigo que les decía misa en una iglesia pajiza que para ese sólo efecto hicieron’...» (Sánchez, 2003:419:420).

Información que es muy importante, pues significa que ya existía un poblado indígena en esa época en la zona, la cual se mantuvo hasta 1601 sin la presencia de españoles, fecha en la que se realiza un primer censo de los pueblos de indios que se encontraban en la jurisdicción de La Grita, reseñando dieciocho pueblos en once valles y se decide reagruparlos a finales de ese mismo año en ocho pueblos, asignándolos a diferentes encomenderos.

Más datos históricos sobre la fundación de los pueblos de indios que se encontraban en la jurisdicción de La Grita, se encuentran en las crónicas y archivos que reposan en ese municipio en donde se menciona la existencia para 1601 del Pueblo de Los Pregoneros, arrimado al Valle de Santo Agustín y cuya fecha de fundación es el 22 de septiembre de 1601.

## II

### CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL YACIMIENTO

Se encuentra ubicado al Este del Estado Táchira–Venezuela, en el Municipio Uribante en la Aldea Plan de Rubio. Sector La Poncha, coordenadas UTM son 883192 L. N. 198024 L. E. Las coordenadas geográficas son 07<sup>º</sup> 59’ 10” Latitud Norte y 71<sup>º</sup> 44’ 21” Longitud Oeste (figs.1 y 2)

Su altura es de 1.313 sobre el nivel del mar y su temperatura media es de 19<sup>º</sup> centígrados, por lo cual se caracteriza como clima tropical cálido. Sus límites son por el Norte con Pregonero, por el Sur con Aldea Rubio, por el Este con la carretera de Pregonero y por el Oeste con la Represa Uribante–Caparo. Tiene una alta pluviosidad, estimada en 1.400 mm. anuales, que presenta un aumento significativo de julio



FIGURA 1: PLANO DE UBICACIÓN.

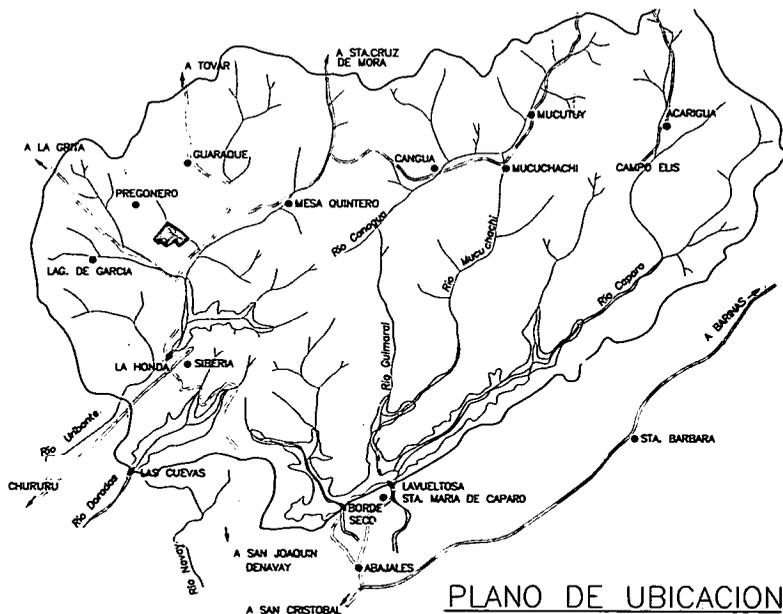


FIGURA 2: PLANO DE UBICACIÓN.

a octubre. Debido a la intensa acción antrópica, a la que están sometidos los terrenos, casi no se observa vegetación natural y la que existe es casi toda baja como helechos y algunos arbustos entre los que destaca el «guayabo criollo», que es muy abundante en la zona. La fauna esta representada por roedores pequeños, lagartos, culebras y diferentes aves. Los terrenos son montañosos y donde se encuentra el yacimiento es

una meseta pequeña, enclavada en un valle profundo que finaliza en la cola de la represa. La principal vía de comunicación es la carretera Fundación-Pregonero, distando de éste último a unos 10 minutos de recorrido.

El sitio donde está ubicado el yacimiento es parte de la finca «El Valle», propiedad de la familia Mora Pabón, quienes la usan para la cría de ganado vacuno, porcino y aves de corral, además de la siembra de pasto y rubros agrícolas, como caña de azúcar, maíz, café, yuca, cambures, aguacates, naranjos y otros frutales, así como hortalizas.

El yacimiento donde se efectuó la excavación tiene un área de 9.586,81 mts<sup>2</sup> (fig. 3) circundado por un muro de piedra que se encontraba tapado por la tierra y el pasto sembrado en esta parte del terreno (fig. 4).

### III LA EXCAVACIÓN

Se inició el 25 de agosto del 2003, pero antes debimos realizar una serie de trabajos alternos a fin de garantizar la logística y la ubicación del campamento, tales como acondicionamiento del camino que conduce al yacimiento, ya que son cerros de pendiente fuerte y por la lluvia están muy resbaladizos, además de la limpieza de la maleza para colocar las carpas. Después de realizar la recolección de superficie, orientación del terreno y seleccionar el área a excavar, comenzamos a destapar las partes elevadas en la orilla del terreno, donde se presume está el muro. Primero se saca el pasto por la parte externa e interna y en el centro. Nivelamos con cuerdas la parte externa e interna del muro y pautamos segmentos de dos metros de largo, identificados con letras para el control del material, luego empezamos a retirar la tierra que cubre las piedras. Es necesario cercar con alambre de púas todo el terreno a fin de impedir el paso del ganado y en la medida que se destapan las hileras de piedra, colocar plásticos para protegerlas de la lluvia que es continua. El trabajo es lento pero efectivo, ya que en la medida que avanzamos se va definiendo un modelo de estructura en donde se alternan partes altas y bajas de manera continua con hileras de tres piedras. En una esquina del lado Este del muro, destapamos un camino que parece dirigirse al centro del terreno y las hileras son de dos piedras. La extensión total del muro es de 120 metros cuadrados, tiene 60 centímetros de ancho y su profundidad total es de 40 centímetros.

Desde los primeros diez centímetros localizamos: carbón, asas, cuellos y tios de vasijas, tejas, rocas azules y otras con óxido rojo, piedras trabajadas, materia orgánica, huesos de animal, vidrios, cerámica española de bizcocho puro y vidriada con flores.

Tras realizar el levantamiento topográfico del terreno, diseñamos un reticulado de 48 metros de ancho por 60 metros de largo, dejando espacios de 12 metros,

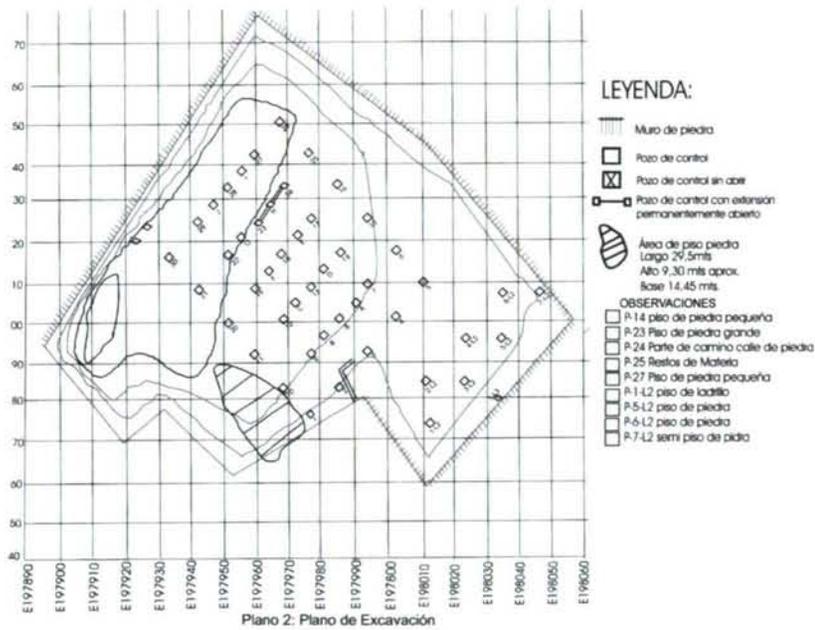


FIGURA 3: PLANO DE LA EXCAVACIÓN.



FIGURA 4: VISTA PANORÁMICA DEL YACIMIENTO

entre los pozos que son 30 en total, de 1x 1 metros para 1 metro de profundidad (fig. 5). Procedimos a excavar cada uno de los pozos con niveles arbitrarios de 10 centímetros, localizándose en casi todos tuestos desde la superficie, pero muy fracturados y dispersos. El piso arqueológico está a los 30 centímetros y es posible observar en varios de los pozos restos de materia orgánica desecha, como hilos, car-

bón, pisos de ladrillo, pisos de piedra pequeñas y grandes, como partes de camino o calles. Al llegar a los 50 centímetros no se encuentran más evidencias culturales, sin embargo en aquellos pozos que no presentaban piso, se continuó excavando hasta el metro de profundidad sin encontrar más restos (fig. 6).

Dentro del área delimitada por el muro en el lado Noreste, se encuentra un montículo de tierra con unas rocas naturales en el centro colocadas de punta y en círculo. Al destaparse en toda su extensión, resulta estar revestido de piedras pequeñas y grandes que conforman un piso completo que se prolonga en dos senderos, presentando en la parte baja unos escalones que van por debajo del muro, es decir, que estos fueron construidos primero. Las medidas del montículo son 28.5 metros de largo, de ancho, la mínima en el centro es de 6 metros y la máxima en la base de 14.40 metros, y la altura media es de 9.30 metros (fig. 7).

Para finalizar diseñamos siete pozos de 1 x 1 metro cada uno en la parte Sur del terreno, encontrando muchos tiestos, pedazos de teja, dos pisos más de piedra y uno de ladrillo quemado, lo que significa que también este terreno fue ocupado a pesar de estar casi pegado al muro. Al final, dejamos 4 pozos destapados donde se pueden observar las clases de pisos, el montículo y el muro en toda su extensión.

#### IV ESTRATIGRAFÍA

La datación geológica es del período cretáceo, predominando la formación Aguardiente. La primera capa es arenosa, de color marrón oscuro con abundantes raíces del pasto que está sembrado, a los 30 centímetros se torna color marrón claro y desde los 50 en adelante es gredosa amarillenta, con unas piedras sedimentarias que contienen óxidos rojos y anaranjados. Los análisis de suelos señalan una textura franco arcillo arenoso hasta los 20 centímetros y a partir de allí es franco arenosa, siendo los contenidos de materia orgánica, fósforo, agua y humedad bajos (fig. 8).

#### Descripción del material

*Cerámica:* Se encuentra de procedencia indígena y española en iguales proporciones. En la indígena se observa cocción mediana, textura delgada, acabado semipulido o rústico, color marrón negrusco, beige, rojizo o anaranjado y el desgrasante es de arena y piedras picadas. Los bordes son evertidos, gruesos y finos, y la decoración de puntos y líneas incisas. La cerámica española es en su mayoría de buena cocción, textura gruesa, áspera al tacto y de varias categorías como bizcocho puro, torneada y loza vidriada, en mayor proporción la rústica de color anaranjado, rojizo, gris y marrón, combinando a menudo marrón claro en la superficie con la pasta anaranjada, el desgrasante es poco notorio y en general arenoso. Los objetos inferidos son: bols abiertos o escudillas con y sin bases, vasijas medianas de cuellos



FIGURA 5: VISTA DEL  
MONTÍCULO.



FIGURA 6: PISO DE  
PIEDRA. POZO 28.



FIGURA 7: SENDERO QUE SALE DEL MURO.



FIGURA 8: VISTA DE LA ESTRATIGRAFÍA.



FIGURA 9.: ESCUDILLA *IN SITU*.



FIGURA 10: HACHA *IN SITU*

abiertos y cerrados , vasijas grandes con asas, tiestos de panzas y paredes finos y gruesos, tejas y pocillos de cerámica vidriada (fig. 9) moldeada, son pocillos de color blanco y crema azulada, este último presenta decoración de líneas grises en los bordes del cuello y la base, hojas y flores como violetas con unas letras «DTL» en la base.

*Restos óseos:*

- Humanos: No localizamos, sólo materia orgánica desecha en uno de los pozos y en un lado del muro.
- Animal: Porcino y vacuno pero en pequeña proporción.

*Líticos:*

Piedras y manos de moler, hacha (fig. 10), volantes de huso, martillos, Óxido rojo y anaranjado, cuarzos pequeños.

*Miscelánea:*

Tejas, ladrillos de arcilla semi -quemada, carbón vegetal, herradura, muestra de tejidos (fig. 11).

## V

### CONCLUSIONES

El terreno donde trabajamos, tiene una extensión total de 9.586,81 mts<sup>2</sup> que es el área delimitada por el muro de piedra que se describe al inicio. Por la altura del muro (40 centímetros) inferimos que se utilizó para establecer límites, aunque es posible que fuese usado como defensa, sirviendo el muro de base para una empalizada, ya que se encontró madera quemada entre las piedras, aunque, algunos de los restos correspondían a raíces de arbustos que los lugareños, dijeron, podían ser de «guayabo criollo» que es muy común en la zona. También se puede pensar en el uso de paredes de adobe, pues la alternabilidad de las hileras de piedra del muro (altas y bajas) correspondería al lugar donde se colocaban las vigas entre pared y pared. Por otro lado, las partes bajas del muro pudieron ser usadas como desagües, ya que es una zona donde predomina el invierno, que se prolonga durante nueve meses del año (fig. 12).

Sobre el uso de muros de protección de los pueblos en época indohispana, encontramos informes en relación a los elementos urbanos que conformaron la Villa de San Cristóbal en sus inicios, «... 'Como los indios del valle de Santiago vieron que los españoles hacían asiento en su tierra, en aquella parte que el pueblo estaba fijado y poblado, poníanse todos los más días en partes seguras, de donde podían ver y señorear el lugar, haciendo ostentación y muestra de esperar tiempo cómodo para dar en los españoles y aprovecharse de cualquiera buena ocasión que se les ofreciese y pusiese en las manos; y como los nuestros viesan esto y la necesidad que de salir a descubrir y pacificar la tierra tenían, y que los soldados eran pocos para dividirse

FIGURA 11: CUADRO DESCRIPTIVO DEL MATERIAL.

CUADRO DESCRIPTIVO DE MATERIAL

EXCAVACION 2003 ALDEA PLAN DE RUBIO-SECTOR LA PONCHA- MUNICIPIO URIBANTE

Profundidad	CÉRAMICAS VIDRIOS	GROSOR			Totales	Cuellos			Bases	Asas	Decoraciones	DESENGRASANTE	TEXTURA	OBSERVACIONES Y METALES	LITICOS
		G	SF	F		Cctr	Cclra	Calr							
SUPERFICIE A 15 CTMS.	Tejas, españolas	56			56									cocción media	Medio volante de huso
	Indígena, marrón		2		4	2					puntos y líneas incisas	pedra picada y arena	semipulida		Carbón
	Indígena, semi-rústica marrón	9	6		17	1	1					pedra picada y arena	semipulida		
	Indígena, rústica, naranja-marrón	5	8	12	32	7					líneas incisas	pedra picada y arena	rústica - semipulida	Contiene piedras picadas blancas, perdida de la capa superficial	
	Española, torneada-naranja verde oscuro	14	17	2	46	9			4 convexas			pedra picada y arena	semipulida	cocción media	
	verde oscuro		6	4	11			1 botella					lisa brillante	Partes de botella, curva segmentación verde	
	verde oscuro	6	9	22	39			1 botella	base de botella				lisa brillante	Partes de botella, curvo segmentación verde oscuro	
	verde claro	3			4				base de botella				lisa brillante	Es mate por desgaste superficial, curvo segmentación verde claro	
	Vidrios: blanco transparente		2	2								lisa brillante	Láminas delgadas y planas, segmentación azul claro		
	azul rey			4	4								lisa brillante	partes de vaso o botella, curvos segmentación azul oscuro	
	blanco transparente	6	8	18	34			1 botella	base, vaso y botella			algunos con superficie externa ondulada	lisa brillante	Muy finos, partes de frascos, botellas y vasos curvos segmentación blanco transparente	
	blanco transparente	8	9	7	26			1 botella	2 bases de frasco pequeño		algunos con superficie externa e interna ondulada		lisa brillante	Muy finos, partes de frascos, curvos segmentación verde claro	
	marron ambar	5	8	8	23			1 botella	base plana botella				lisa brillante	Muy finos, partes de una botella curvos segmentación marrón oscuro	
DE 15 A 30 CTMS	Tejas, españolas	55			55									Cocción media	Media Mano de Moler
	Indígenas marrón	1	8	1	10					1 plana	1 aplique				1 trozo de piedra de moler, 1 herradura oriada con 2 clavos incluidos
	Indígena marrón semirústica	54	17	2	74			1			líneas incisas engobe blanquecino	pedra picada y arena	Semi pulida		Hacha Lítica
	Indígena, rústica, naranja-marrón	5	25	3	34	1						pedra picada y arena	rústica- semipulida	cocción media, aceitera o bacir	
	Española, torneada - naranja	15	26	2	57	6		1	6 bases convexas	1 cilíndrica	ondas en la superficie (aceitera)	pedra picada y arena	semipulida		
	Vidrios: blanco transparente			7	7								lisa brillante	Muy finos, curvos segmen- tación blanco transparente	
	Azul rey	1			2				base de botella				lisa brillante	Curvo redondeado segmentación azul oscuro	
de 30 a 50 CTMS	Tejas, españolas	93			93									Cocción media	
	Ladrillos española	30			30									cocción media, muy guesos	
	Indígenas marrón		6	2	8						Puntos y triangulos incisos	pedra picada y arena	semipulida		3 lascas 1 trozo de mano de moler
	Indígena marrón semirústica	60	103	13	197	14	7				Engobe vinotinto	pedra picada y arena	semipulida		2 trozos de mano de moler
	Indígena, rústica, naranja-marrón	10	51	3	67		3				líneas incisas	pedra picada y arena	semipulida	Pérdida de la capa superficial	Media mano de Moler
	Española, torneada - naranja	3	48	1	62	4			3 convexas	3 cilíndricas	superficie en ondas	pedra picada y arena	semipulida	media escudilla	1 volante de huso
	Taza cilíndrica, pasta blanca, decorada vitrificada molde	1	4		6	1			redonda convexa		Flores pintadas (plantilla), borde con línea azul, pintada y vitrificada,			pulida brillante	taza vaciada, siglas DT L hechas en el molde
	Taza Cilíndrica										Taza Cilíndrica			1 vidrio curva verde	

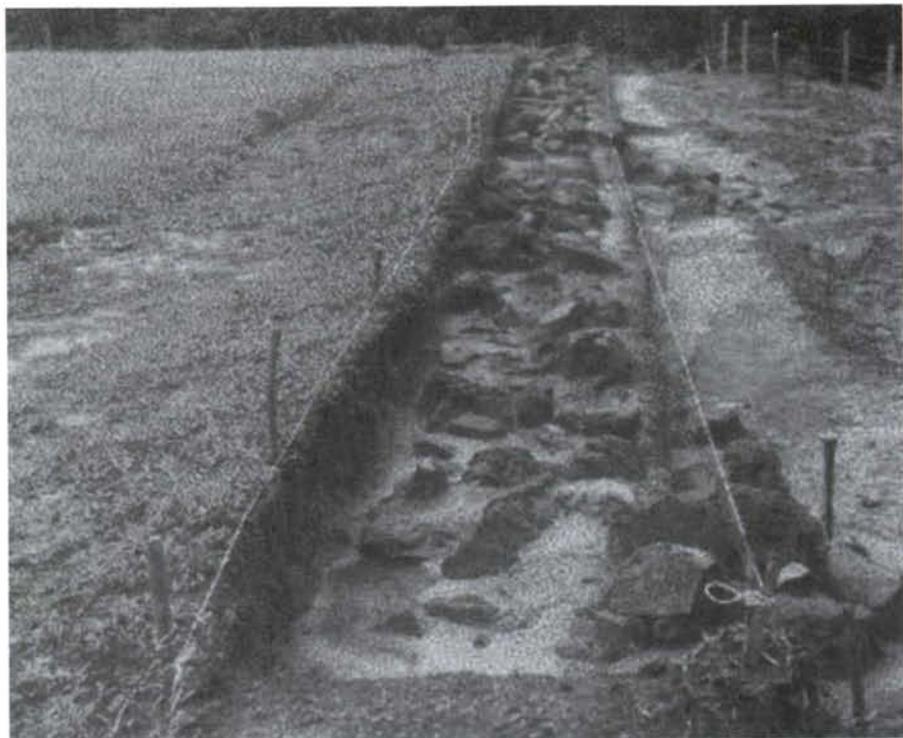


FIGURA 12: DESTAPE  
TOTAL DE LA ESTRUC-  
TURA.

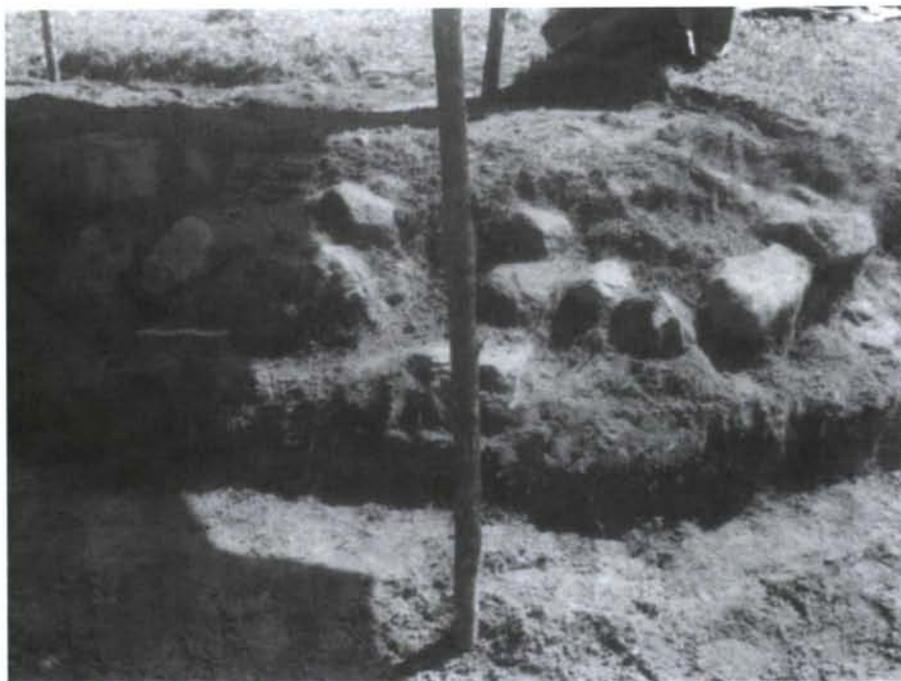


FIGURA 13: ESQUINA DEL  
MURO SUR ESTE.

en dos partes, de suerte que entrambas estuviesen seguras, acordaron hacer un fuerte de tapias para en que se recogiesen y estuviesen seguros de las asechanzas y cavilaciones de estos bárbaros los que en el pueblo quedasen, y así de común consentimiento lo pusieron por la obra, y trabajando todos en esto por su propia cuenta en pocos días cercaron dos solares en cuadra de dos tapias en alto y las hicieron y pusieron su puerta de suerte que en él los indios no los podían ofender ni damnificar, y era suficiente custodia y guarda esta flaca cerca para los españoles, por que estos indios no usan ni tienen armas con qué, si no es descubiertamente y cara a cara, puedan ofender a sus contrarios, ni menos se extiende su talento a hacer ingenios ni artificios con que batir ni derribar semejantes cercas ni otras más flacas’.

La definición de Aguado es muy propia de la época en la cual vivió. Al referirse a la primera construcción de la Villa de San Cristóbal como un fuerte, lo debió identificar más con la función que cumplirá como obra de defensa que resguarda un lugar y lo hace capaz de resistir los ataques del enemigo, que con el tipo de construcción de un fuerte militar.

Independientemente de la calidad de la obra, esta construcción de tipo defensiva, fue el primer elemento urbano español que materializa el concepto o la idea urbana de la Villa de San Cristóbal, idea que fue concebida en 1560 por el Procurador de Pamplona Don Francisco Sánchez, y que se levanta en 1561 en medio de los poblados aborígenes del Valle de Santiago.

El fuerte de Tapias fue en un primer momento la clave del sistema defensivo y punto de apoyo para las expediciones de reconocimiento de los términos de la Villa y punto de descanso en el tránsito existente entre Pamplona y Mérida. Asimismo, en su recinto se debió planificar la explotación y colonización del territorio pecuario y agrícola de la nueva municipalidad y de su jurisdicción.

Este tipo de edificación no era nuevo dentro del proceso de ocupación del territorio americano, pues, muchas de las primeras ciudades fueron cercadas para protegerlas de los ataques indígenas.» (Sánchez, 2002: 411-412) (fig. 13).

Los pisos de ladrillo y piedra se encuentran alternos, algunos corresponden a una sola estructura o casa grande, otros están bastante separados por lo cual inferimos son viviendas pequeñas. Se puede observar en algunas áreas el uso de ladrillos y tejas curvas, así como baldosas de cerámica.

En anteriores excavaciones arqueológicas y en la investigación etnológica, realizada por el Departamento de Antropología del Museo del Táchira, se ha constatado la existencia de viviendas de diferentes períodos de la época prehispánica, cuyas técnicas constructivas son similares: «Las viviendas eran circulares, sus paredes de piedra en la base y barro, posiblemente, en su parte superior. Los pisos de piedra alternados y varas finas que sostenían los techos de hojas de helecho y divisiones interiores» (Durán, 1999:56). La descripción se refiere a las viviendas que conformaban la Aldea indígena de Colinas de Queniquea que data de 300 años antes de Cristo.

En otras zonas del Táchira, especialmente hacia el norte se observan pequeñas viviendas que han persistido a lo largo del tiempo y que son de origen indígena,

según los habitantes del lugar y sus rasgos se corresponden con: «Sus paredes son de piedra en la base y luego continúa de bahareque, el techo es de forma cónica y fabricado con helechos. El piso es de tierra y tiene un altillo o soberao cerca del techo... En términos generales la construcción de las viviendas indígenas —en las épocas más antiguas— se adaptaron al relieve, condiciones climáticas y a su cercanía con algunas fuentes de abastecimiento como los ríos o quebradas. En los sitios de clima frío construcciones de piedra y en los sitios calurosos paravientos o construcciones ligeras de madera y palma, bohíos o caneyes. Más cercanos a la época española y durante la misma construcciones en base a barro, palma o helecho.» (Durán, 1999: 57)

En la parte superior y hacia el centro del terreno se encuentran varias piedras medianas en círculo, seguidas de otras en forma de sendero que se conecta a un piso de ladrillo quemado, pero como sólo trabajamos con pozos de 1 x 1 metro y algunos con ampliaciones de 50 centímetros, no logramos detectar si se trataba de parte de la plaza o de la iglesia, que se supone se encontraba aproximadamente en este sitio. Sin embargo, al superponer el plano que existe de la distribución del pueblo sobre el plano de excavación donde se señalan los restos de piso localizados en el terreno, parecen coincidir en alguna forma. A un costado, donde se encuentra el montículo revestido de piedras, unas de las lajas mas grandes son similares en forma y textura a las que destapamos en «El Porvenir», por lo que es posible que existiese relación entre los indígenas que habitaron este pueblo y los que construyeron la estructura que está al borde de la quebrada.

Llama la atención la escasez de objetos, ya que si el pueblo fue atacado como dicen las crónicas, los moradores debieron de haber dejado muchas cosas abandonadas, pero si la tradición oral es cierta, es decir, los habitantes se enteraron del ataque y huyeron con anticipación, seguramente se llevaron todas las pertenencias que pudieron con ellos. Por otra parte, no se debe olvidar la acción del arado que fracturó los pisos, movió las piedras grandes de su sitio, al igual que el material cerámico u otros objetos, salvándose los pisos de piedra pequeña por encontrarse bien apretados y encajados entre sí.

Es posible que si usaran el añil como colorante en algunos tejidos, según dice el documento anónimo citado al inicio, pues fragmentos de tela presentan color azulado. La mayoría de la cerámica de procedencia española corresponde a bases o paredes de escudillas que por referencias históricas, eran las vajillas utilizadas por los españoles en esas épocas, tal como explica Sanoja (2002:76) «Las primeras evidencias de recipientes o vajillas de mesa en Caracas son los tazones conocidos como *Columbia Plain*. Manufacturados en el sur de España, estaban destinados evidentemente, al consumo de papillas o caldos, utilizando tal vez cucharas de madera, las manos o sorbiendo directamente con la boca. Los cuencos de este tipo fueron introducidos entre 1568 y 1580 por los soldados de Diego de Losada.».

Otras reseñas sobre el tema nos dicen, que: «muy raras fueron las veces en que llegaron al Nuevo Continente las cerámicas de alto valor artístico, puesto que los criollos y los españoles poseían, fundamentalmente, vajillas corrientes para el uso diario. Son muy escasos los ejemplares de reflejo metálico, la finísima mayólica con

valiosas pinturas procedentes de Italia o de Talavera. Fueron varios los centros que elaboraron loza común en España, con un fuerte sello de personalidad que las distingue de las demás. En el pasado es oficialmente Andalucía casi el único centro de donde partían las naves cargadas de mercancía para América. Sevilla, por este hecho, se convirtió en un importante centro de manufacturas de tipo local, dedicándose por igual a copiar todos aquellos tipos que se ponían en boga tanto en la Península Ibérica como en el resto de Europa. Algunos historiadores aseguran que en Sevilla, en el barrio de Triana y sus alrededores, se contaban al principio del Siglo XVI más de cincuenta talleres donde se elaboraba cerámica y cuya producción se exportaba, en un alto porcentaje, no tan sólo a América sino a otros países europeos, como Portugal, Inglaterra, los Países Bajos, etc... El español que llega al Nuevo Mundo hacia finales del siglo XV y comienzos del XVI, no sólo consideró prudente traer su cerámica, sino también algún maestro loco. Es así como se elaboró en América cerámica a la usanza de España en fechas tempranas de la conquista y colonización.» (Cruxent, 1988:73)

La fabricación del vidrio es anterior al año 2000 a.C. Primero fueron cuentas de collar o abalorios, luego aparecen las vasijas huecas en 1500 a.C. Así que, para el siglo XVII era una industria desarrollada y con amplia difusión en los países de Europa, de manera que no es extraño localizar tantos tipos de vidrio y forma de envases como los que inferimos usaron los antiguos pobladores del yacimiento del Plan de Rubio. En España, específicamente en Cataluña, Andalucía, Castilla, Toledo y otras provincias la producción de vidrio fue notable en el siglo XVI, constituyendo centros importantes de dicha industria que manufacturaban gran diversidad de objetos finísimos, de bellos colores y de forma muy graciosa. Ejemplos de las formas de estos objetos, se pueden apreciar en material localizado en Nueva Cádiz, Venezuela y Panamá Vieja, correspondientes a la misma época, es decir al siglo XVI y XVII.

No muy lejos del sitio de asentamiento, se encuentra un círculo de piedras que posiblemente corresponde a un antiguo trilladero, pues el trigo se cultivó en el Táchira desde el siglo XVI y su producción se menciona en cuadros estadísticos hasta el año 1953, considerándose como un cultivo tradicional en zonas de Pregonero y La Grita por el clima y altas montañas.

«La existencia de cultivos de trigo y su procesamiento en el Táchira durante la colonia está comprobada no solo por las referencias históricas, sino también desde el punto de vista arqueológico, ya que en algunas excavaciones se han localizado restos que lo comprueban, tal es el caso del Fical (Excavación 1990), donde destapamos un piso de piedra que correspondía al trilladero de una antigua hacienda de la época Indohispana donde se cultivó y procesó el trigo.» (Durán, 1999: 166)

Existen restos de dos hornos, donde quizás hacían los ladrillos y tejas, además de unas concavidades o huecos grandes ovalados en tierra, que los lugareños llaman piletas y consideran que eran usados como depósitos de agua o para preparar el barro de los adobes que usaron en las paredes.

El yacimiento es un asentamiento que se ubica cronológicamente en el período indohispano, es decir 1500 d. C., lo cual se infiere por la mezcla de material

cerámico indígena y español, localizado durante la excavación. La existencia de un poblado indígena en la zona esta fundamentada en las crónicas y archivos de La Grita como puede verse en los antecedentes etnohistóricos, además se menciona la existencia de la parcialidad de los indígenas llamados «pregoneros» desde el primer censo de pueblos de indios que se realizó en 1601, constatando la existencia de 18 pueblos en ese entonces y que luego fueron agrupados a finales de ese mismo año en ocho pueblos, entre los que continúa mencionándose «Los pregoneros» arrimados al valle de San Agustín y en un pueblo que en sus inicios llamaron Cáceres y luego Babiriquena.

«En los años inmediatos a la fundación, la población nativa permanece en los pueblos que estaban establecidos y habitados antes del descubrimiento y es el español encomendero quien se traslada a vivir allí levantando su casa de habitación en medio de la Encomienda. Si se recuerda el sistema de reparto de los aborígenes por cada poblador español, estos se asignaban según el número de casas que existían en cada poblado indígena.» (Sánchez, 2002: 487)

Aún cuando no se descarte la existencia de varios caseríos cercanos en esa época, existe un acta de fundación y un plano del pueblo que corresponden al sitio, esto esta además sustentado por la tradición oral que se conserva entre los habitantes del lugar y que refiere la destrucción del mismo por otros grupos indígenas que lo arrasaron y quemaron. Así pues, sobre este suceso hay coincidencias en las crónicas y la versión oral, pero se diferencian en cuanto a la forma en que se sucedieron los hechos; en la primera mencionan varias víctimas y en la segunda, dicen que la gente fue prevenida abandonando el pueblo con todas sus cosas, por lo cual sólo el sacerdote murió, ya que no estaba enterado. Versiones que en la medida que se investigue más a fondo el yacimiento podrán ser confirmadas o negadas, pero lo que si podemos afirmar es que el yacimiento corresponde a un asentamiento indohispano, lo cual está fehacientemente comprobado por los vestigios culturales localizados y coincide con las referencias históricas acerca del primer Pueblo de Pregonero, que probablemente ya existía como caserío indígena en 1563, manteniéndose en el mismo sitio hasta 1633, cuando fue destruido por el ataque de otros grupos indígenas.

## VI RELACIONES

El yacimiento es de época indohispana, y en términos generales se relaciona con todos los pueblos de indios que en el siglo XVII se fundaron en diferentes partes de Los Andes, específicamente en la jurisdicción de La Grita, ya que para esa fecha el territorio del Municipio Uribante se encontraba adscrito a esta entidad.

La distribución del poblado era similar para todos, partiendo de la plaza se dividía en cuadrantes y sólo variaba en su tamaño por la cantidad de etnias enco-

mendadas en un determinado sitio. En «Las Leyes de Indias» aprobadas por Felipe II el 13 de julio de 1573 (Cap.110) se encuentran apartados dedicados al tema de la ciudad y su arquitectura:

«Haviendose hecho el descubrimiento elegidose la provincia comarca y tierra que se quiere de poblar y los sitios de los lugares adonde se han de hazer las nuevas poblaciones y poniendose el asiento sobrello los que fueren a cumplir los axecuten en la forma siguiente llegando al lugar donde se ha de hazer la población el cual mandamos que sea de los que estuvieren vacantes y que por disposición nuestra se puede tomar sin perjuicio de los indios y naturales o con su libre consentimiento se haga la planta del lugar repartiendola por sus plaças calles y solares a cordel y regla començando desde la plaça mayor y desde alli sacando las calles a las puertas y caminos principales...»

En el caso particular de Pregonero existe un Acta de Fundación donde se expone la disposición del pueblo y sus integrantes: «...y abiendo bisto el balle el mejor sitio y comodo que me pareció donde ubiese agua i leña en conformidad de los casiques y capitanes poble en nombre de su magestad un pueblo llamado el pueblo de Caseres y trasado el pueblo y señalada la plasa y calles como ba en esta trasa señale el solar para haser la santa yglesia donde sean de selebrar los ofisios dibinos y ansi mismo siendo el rollo en medio de la plasa hasiendo las seremonias que en tal caso se requieren para la dicha poblason y luego señale el solar al casique llamado Alonso de la encomienda del capitan Joan Sanches de Castañeda en la mejor parte del pueblo y al capitan Gaspar la dicha encomienda y luego a todos los demás sus sugetos por la horden que ba en la trasa al cacique de la encomienda de Joan de Tarazona llamado Gaspar con sus sugetos se le señalo su solar en la trasa como ba señalado detrás de este escrito al capitan de la encomienda de la menor llamada Maria de Abila de Joan de Abila llamado Tiure se le señaló solar como ba en esta trasa señalado con todos sus sugetos» (Lugo, 2003). Población que fue hecha por Luys Martín, Regidor Perpetuo de la Ciudad, fundándola el 22 de septiembre de 1601 (fig. 14).

### Sugerencias

La conservación del terreno donde se encuentran las ruinas y zonas aledañas es de suma urgencia por ser el primer yacimiento de un pueblo de época indohispana rescatado en el Táchira, lo cual es muy importante para el conocimiento de los orígenes de Pregonero y las formas de vida en este período en particular. La Alcaldía o Gobernación deben activar la compra de los terrenos a fin de proyectar un parque reservorio de las ruinas que pueden ser destapadas en su totalidad, auspiciando la difusión del Patrimonio Cultural e histórico, la protección del yacimiento y el desarrollo endógeno por el interés turístico y beneficios económicos que se generen en el futuro.

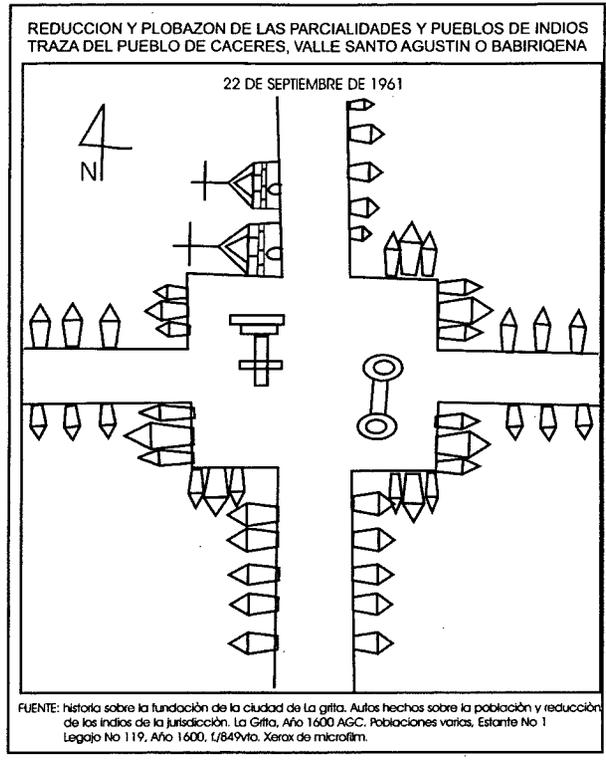


FIGURA 14: TRAZA DEL PUEBLO DE CÁCERES. VALLE DE SAN AGUSTÍN O DE BABRIQUENA.

## BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO L.G. (1973): *La Grita*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT). Caracas.
- CRUXENT, DURÁN Y MATHEUS (1988): *Loza Popular Falconiana*. Gráficas Armitano. Caracas.
- DURAN, R. (1979): *Pregonero, un pueblo en transición*. Monografía. Edición limitada. San Cristóbal-Táchira.
- (1998): *La Prehistoria del Táchira*. Lito Formas. San Cristóbal-Táchira.
- (1999): *Cultura Tradicional del Táchira*. Editorial Futuro, C.A. San Cristóbal. Venezuela.
- GARCÍA, J (2002): *Uribante: Geografía e Historia*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT). Caracas.
- LUGO M. Y. (2001): *Historia de la propiedad Territorial Municipal de la antigua Ciudad del Espíritu Santo de La Grita. 1578-1878*. Tesis Doctoral. Monografía. Universidad de Los Andes. Táchira
- SANOJA M. (2002): «Visión Histórica de la gastronomía y la culinaria en Venezuela». *Boletín Antropológico*. N° 56. Universidad de Los Andes. Mérida.
- SÁNCHEZ, S. (2003): *San Cristóbal Urbs Quadrata*. Universidad Católica del Táchira. Táchira.